

En memoria de Bix

Por Jaime Secanell

Hace veinte años que desapareció de la escena jazzística, un músico que quizás su nombre no diga gran cosa a los aficionados más o menos recientes a la música de jazz, pero que sin embargo, llegó en la época en que el jazz estaba casi únicamente afincado en la ciudad de Chicago, a ocupar un lugar preeminente entre los pocos instrumentistas que por aquel entonces dedicaban sus mejores esfuerzos al arte nacido en el sur de Norteamérica.

Digamos ya desde un principio que Leon «Bix» Beiderbecke no ha tenido en el desarrollo de la música de jazz, la importancia de Louis Armstrong. No obstante, sus maneras han servido de molde y patrón a una buena parte de los trompetistas de raza blanca que trabajaban ya en la tercera década de este siglo. No obstante también ha habido algún que otro músico de color que en más de una ocasión ha denotado la influencia de Bix en algunas de sus interpretaciones. Tal es el caso del célebre Rex Stewart y del menos desconocido trompeta de Fletcher Henderson, Russell Smith.

Alrededor de Bix llegó a crearse en su tiempo una aureola de superioridad sobre los demás trompetistas que no es otra cosa que una más de las numerosas fantasías a que nos tienen acostumbrados los apologistas del jazz blanco. Como queda dicho ya anteriormente, Bix ha tenido un indudable e innegable ascendiente sobre diversos instrumentistas, y repetimos, particularmente sobre los de su raza, mas su influencia ha sido pasajera y sus seguidores no han descollado en ningún momento y bajo ningún aspecto.

Aún no tenía veinte años cuando ya debutó como músico profesional en el campo del jazz, ingresando en la organización que dirigía el pianista Dick Voynow y que se hizo célebre bajo el nombre de los «Wolverines». Desde el primer momento demostró estar en posesión de unas facultades para la improvisación desconocidas hasta entonces en instrumentistas de raza blanca. Sus actuaciones con el grupo de los «Wolverines» fueron un éxito completo.

A partir de entonces fué solicitadísimo por todos los directores de piel clara que se lo disputaban para que trabajara en sus diversos organismos. Jean Goldkette, uno de los más famosos allá por el año 1925, consiguió que trabajara bajo sus órdenes. Sin

embargo las grabaciones llevadas a cabo por este conjunto carecen del menor interés dado el carácter marcadamente comercial que las preside.

La figura de Bix tiene tres facetas distintas e interesantes a la vez. Ante todo es conocido por sus cualidades de cornetista, aunque hemos de tener presente que también ha destacado como pianista y compositor de temas sencillos pero repletos de interés y originalidad.

Su estilo interpretativo a la corneta estaba en un principio inspirado en la escuela de los músicos oriundos de Nueva Orleans y particularmente descendían del modo de tocar de Joe Smith, el malogrado trompetista que durante varios años trabajó en la orquesta de Fletcher Henderson. Después fué evolucionando hacia otros caracteres mucho más personales, conservando no obstante el acento hot en todas sus interpretaciones. Su estilo se hizo más fluido, su entonación fué más densa, y su fraseo adquirió una robustez y simplicidad de primer orden. Todos sus solos seguían una línea melódica completamente lógica y natural, dando la impresión de ser escritos, mas no hay tal cosa puesto que Bix apenas sabía leer música.

Un bello ejemplo de su estilo, quizás el mejor, lo encontramos en la grabación titulada «Sing'n The Blues», que hace más de veinte años llegó a ser considerada por diversos críticos como una obra maestra del jazz. Si se exageró dándole una importancia que no tiene en su valor de conjunto, lo que sí ha quedado incólume a pesar del transcurso del tiempo ha sido el trabajo de Bix, que aquí se nos muestra en la plenitud de sus facultades. Se hizo tan popular esta grabación que hasta el propio Fletcher Henderson la llevó a la cera fonográfica, copiando casi nota por nota el solo de Bix y adaptándolo a las diversas voces de su orquesta.

Una de las facetas de Bix más interesantes, aunque a la vez menos conocidas, es su trabajo en calidad de pianista. Especialidad en la que no se ha prodigado puesto que tan sólo nos ha legado un registro en el que actúe al teclado. El título es «In a Mist», conocido también por «Bixology», cuyo motivo principal lo dió a conocer cierta noche en qué estaba improvisando con otros músicos en un cabaret. Bix lo llevó, después, a la cera, improvisando de paso sobre el tema inicial.

Su estilo pianístico es complejo e interesante por demás ya que participa de varias escuelas. Como admirador que era de Willie Smith «The Lion», no podía faltar su influencia, particularmente por lo que se refiere a su mano izquierda, contrastando con la derecha que improvisa continuamente frase tras frase de un modo muy parecido a cuando lo hace con la corneta.

Indudablemente, «In a Mist», es una de sus mejores creaciones, y en donde nos deja ya entrever unas posibilidades como compositor y pianista que su prematura desaparición no permitió desarrollar.

En el año 1929, y debido a su deficiente estado de salud, tuvo que abandonar la orquesta de Paul Whiteman, en la que había ingresado dos años antes, retirándose a descansar a su ciudad natal. No obstante su espíritu inquieto no le permitió estar inactivo, por lo que al cabo de algunos meses quiso reanudar sus actividades musicales, aunque tan sólo lo consiguió por un corto espacio de tiempo ya que la muerte lo sorprendió el 7 de agosto de 1931, cuando hacía poco que se había reintegrado a la música.

En 1944, el crítico de jazz norteamericano Dave Dexter realizó una Historia del Jazz muy «sui generis», para la entonces naciente casa de discos Capitol y en la que colaboraron la mayor parte de instrumentistas y orquestas que en una época u otra han descollado en mayor o menor grado.

Bix Beiderbecke no podía faltar a la cita con los más grandes jazzmen de todos los tiempos y si él no pudo hacerlo físicamente sí lo hizo en espíritu en forma de una composición suya, «In The Dark», quizá la más bella, que fué grabada en su memoria por la orquesta de Bobby Sherwood, con la colaboración del pianista Fritz Becker, quien en la misma asume el papel principal.

A los amantes del ampuloso jazz moderno no les dirá nada o casi nada el trabajo de Bix en las grabaciones de hace más de dos décadas, sin embargo hemos de tener presente que él ha sido uno de los pocos instrumentistas de raza blanca que ha dicho algo nuevo y precisamente en una época en que la técnica musical brillaba por su ausencia en el campo de la música de jazz. Ahí es donde reside su mayor mérito.